

Pertenece al Pasado las Clásicas 'Fondas de Chinos'

Obligado refugio de muchos en los "tiempos heroicos". — El succulento "Vapor". — Ayer y hoy. — Con 23 centavos todo resuelto. — El simpático caso del "doctor" avergonzado. — Superación en el exotismo culinario. — Hoy son restaurants limpios y el "chinito" de antaño, en silencio, cumple las órdenes. — El ¡"Vapor para uno"! ha pasado a la historia.

Por Roberto Pérez de Arce

Muchos de los que pasaron por los "tiempos heroicos" de la escasez o de la bohemia sana u obligada en el pasado, contemplan hoy con cierto asombro — hasta quizá con tristeza — la sorprendente transformación de las antes llamadas "fondas de chinos". Hoy, son, con todas las de la ley, restaurants chinos. Naturalmente, que el cambio de denominación envuelve también una transformación en lo material.

Puede quedar alguna de aquellas fondas chinas de antaño por aquí o por allá, pero los sórdidos locales de antes con su abigarrado tipicismo, falta de higiene, barullo característico y

los pedidos al cocinero a gritos pelados, donde las miserias económicas más o menos al descubierto generaban los chistes y el humorismo sano, todo esto, francamente, ha pasado a la historia culinaria y popular de Cuba. Ahora, como destacaremos más adelante, todo es distinto. Aquel exotismo, sin dejar de serlo, ha dado un cambio fundamental.

La mente retrocede, es decir, se impulsa en un viaje periodístico retrospectivo y se acuerda, por ejemplo, de cuando el chinito de la fonda se acercaba al mugriento ventanillo y gritaba, con todas las fuerzas de sus pulmones, casi como un estallido: ¡Vapor!. ¿Y qué era "vapor" en aquellos tiempos? Ah... Aquella interpretación popular del número 23 era, nada menos, lector, ¡que la solución del problema de la "botuba" por sólo... ¡23 centavos! ¿Cómo era posible eso?, nos preguntamos ahora. Pues era posible y cierto, y no mostraremos reservas al testificar que en más de una ocasión el "vapor" nos resolvió el conflicto económico del día relacionado con las apetencias estomacales.

Porque en cualquier "fonda de chinos" de aquellos tiempos, usted podía obtener, bien condimentado y sabroso, el siguiente menú:

Carne asada o boliche con papas	\$ 0.12
Arroz blanco con frijoles	0.08
Un buen trozo de pan	0.03
	<hr/>
	\$ 0.23

He ahí al "vapor", que se hizo típico, pues el cliente se sentaba y cuando el dependiente llegaba sonriente con el pan y los cubiertos, sólo era necesario decirle la "santa" palabra, que el chinito, como antes decíamos, repetía espectacularmente.

EL CASO DEL "DOCTOR"

Como una anécdota que hizo época entre los predios de aquellas fondas asiáticas del pasado, nos acordamos también, de la historietita del "doctor". ¿Quién era el doctor? Nunca se supo a ciencia cierta. Podía haber sido un empleado de 40 pesos al mes cargado de obligaciones o algún bohemio; pero lo cierto es que el hombre se presentaba todos los días en la fonda con cuello y corbata, sucios y deshilachados, dando la impresión de ser persona "importante" venida a menos. El dependiente, naturalmente, lo trataba con ciertas consideraciones, como servirle con preferencia o aumentarle un poco la ración. Pero un día parece que el bolsillo del "doctor" estaba en las últimas. Sólo le alcanzaba para un plato de sopa, y como el "fiado" no existía, el "doctor" llamó al dependiente y le dijo, temiendo que el resto de los parroquianos se enteraran de su situación económica:

—Oye... chinito... Pideme, nada más, que un plato de sopa, pero bajito, ¿eh?

Y, efectivamente, mientras el pobre "doctor" se cubría el rostro con las manos, avergonzado, allá en el ventanillo el dependiente gritaba con lo mejor de sus estridencias:

—UUun plato de sopa, bajito, eh... para el "doctor"!